



WE, THE WOMEN

Arriba, cartel feminista y el Pantone del color.



ROCHAS P-V 2018

GUCCI P-V 2018

FOTOS: MYTHERESA.COM, SAATCHIART, PANTONE, FRANK MICELOTTA / MUSEUM OF LONDON / HERITAGE IMAGES / MIREYA ACIERTO / GETTY IMAGES, AMAZON, CORDON PRESS, IMAXTREE, D.R.



LLUEVE PURPURA

El color de Prince, de los obispos, del Joker de Batman, mismo y del alivio de luto. El Instituto Pantone, proclamada autoridad cromática que ha publicado un filón publicitario en su anuncio del color ha optado por un tono fácil para 2018. La directora ejecutiva del Instituto, Leatrice Eiseman, explica que se trata de «el más complejo, porque coge dos tonos que son casi diametralmente opuestos, el azul y el rojo, y los junta para crear algo nuevo».

No es una opción especialmente popular. «Siempre ocupa el primer puesto o el segundo cuando se pregunta a la gente por los colores que no les gustan. Solo el marrón parece gustar menos. Para una mayoría de europeos, el violeta es agresivo, excéntrico, inquietante», explica el historiador del arte Michel Pastoureau en *Los colores de nuestros recuerdos* (Periférica). Pastoureau, que ha dedicado monografías al azul y al rojo, recuerda que el violeta «es químicamente inestable» y por eso estuvo asociado a la traición. No ganó algo de prestigio y suscitó el interés de artistas y poetas hasta el siglo XIX. Normal, por tanto, que se lo apropiaran los malditos y los espíritus a la contra, como los simbolistas, que veían en él un color secreto, «en contacto con el misterio de los seres y las cosas». Por algo le chiflaba a Wagner, que se rodeaba de objetos de este tono para componer.

Como hijo bastardo del rojo y el azul y primo cercano del magenta, el púrpura lleva dentro también la dualidad de género y por ahí parece haber ido Pantone, que en su comunicado oficial habla de cómo la moda está borrando las fronteras de sexo. Para Kassia St Clair, autora de *The secret lives of colour*, el ultravioleta «trasciende el género y a la vez llama la atención sobre él. Es una mezcla de tonos tradicionalmente femeninos y masculinos y por eso lo utilizaron los primeros grupos LGBTI». El lila tiene, sin duda, pedigrí *queer* y feminista, aunque los motivos están salpicados de leyenda. «Los colores de

Es el color del año. Excéntrico y detestado, gana puntos al borrar las fronteras entre géneros

Texto BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ

las sufragistas eran el verde, el blanco y el violeta, por la bandera del movimiento Cartista –de origen obrero y reformista– y también, se dice, por sus siglas en inglés», explica Kassia. Las iniciales de *green, white y violet* servían también para decir «Give Women Votes», dad el voto a la mujer. Se cree, sin embargo, que la asociación con el feminismo viene del incendio de la fábrica Cotton en 1908. Cuando las obreras de esta empresa textil de Nueva York se plantaron en huelga, el empresario prendió fuego al edificio. Murieron 129 y cuentan que el humo que salía de la chimenea era violeta.

Se supone que esta elección afecta a las paletas de los diseñadores e interioristas. ¿Acatarán una apuesta tan arriesgada? Según Lluís Sans, propietario y jefe de compras de la multimarca Santa Eulàlia, en Barcelona, «no es fácil por su intensidad», pero tiene salida «en accesorios y en alguna prenda más especial, como un vestido de cóctel o una chaqueta». Ahora lo tienen en prendas de David Koma y Diane von Furstenberg, bolsos de Chloé y Stella McCartney y en hombre, en piezas de Tom Ford, Etro, Isaia y Cruciani. Puede que el violeta esté viviendo su momento triunfal ●



La superheroína Batgirl también se viste en este tono.